

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

7675
#5/1976

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

5

JUN. 2005 #D524

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica

1976

INFORMES DE
INVESTIGACION

LA ALFARERIA DE CHINAUTLA Y SU TRANSFORMACION

*María Guadalupe Navas
Irma Yolanda Reyes
Lyuba de Linares
Abilio Arturo Berganza*

Introducción

Este trabajo pretende mostrar, a pesar de sus limitaciones, los cambios que ha sufrido la cerámica de Chinautla y buscar las causas de los mismos, sobre todo las de orden ex-comunidad y, fundamentalmente, las de carácter socio-económico, sin olvidar tampoco el factor ecológico que afecta tan profundamente a dicho poblado.

Para su ejecución se consultó la escasa bibliografía que sobre el tema se encontró, y se hizo investigación de campo.

Indudablemente es éste un trabajo preliminar, en donde se plantean algunas cuestiones que ameritan mayor profundización, aunque sí esbozamos, sobre todo, las relativas a los procesos económicos de disolución, entre los cuales se encuentra la cerámica.

1. Chinautla: sus aspectos históricos y ecológicos

El pueblo de Chinautla es un pueblo prehispánico. Su existencia data de tiempos anteriores a la conquista española. Así lo atestiguan las crónicas indígenas y los monumentos arqueológicos. El nombre del

pueblo se deriva del pocomám central xina: agua caliente, y jutla: jute o caracol de río. Significa entonces "jute de agua caliente".

Cuando en el año de 1526 Pedro de Alvarado redujo por las armas al aguerrido pueblo de Mixco, figuraron como aliados de los mixqueños los habitantes de la comarca que se extiende al otro lado del río grande, poblada por hombres de origen pocomám: eran los hombres de Chignautla. Por fin se rindieron a los conquistadores y fundaron posteriormente el pueblo que se llamó Santa Cruz de Chinautla, y que constituye el actual pueblo de Chinautla que se encuentra ubicado a 12 kilómetros de la ciudad capital.

Su extensión aproximada es de 80 kilómetros cuadrados. Compuesto de siete aldeas y nueve caseríos. La población para el año de 1974 era de 2,376 habitantes, en el área urbana, y 30,534, en la rural. Constituyendo así la población rural el 92.7 o/o y la población urbana el 7.2 o/o. El 95 o/o de la población se considera como indígena natural del lugar y el 3 o/o como ladino.

La agricultura es la principal fuente de ingresos de sus habitantes, sobre todo en cuanto concierne a los productos del consumo diario. Otras fuentes de ingreso son la venta de arena de río, leña, carbón y, naturalmente, cerámica, de la cual nos ocuparemos después. El trazo del pueblo, a pesar de ser de origen europeo, es prehispánico, ya que las viviendas de los indígenas se encuentran predominantemente dentro del solar, en tanto que la de los ladinos a la orilla de las calles del poblado. Estas construcciones son de tres tipos: 1) de adobe con techo de teja o lámina; 2) con paredes y puertas de caña y techo de paja (generalmente este es el tipo de vivienda indígena); y 3) con paredes de adobe y/o pilares de adobe.

Los problemas ecológicos de Chinautla son graves. El actual poblado se localiza en una profunda cañada rodeada de altas cumbres, que es atravesado por el río de Las Vacas, que recibe los nombres de Chinautla y Sarjá, con sus afluentes Pencos, Arenal y Campanero, que proceden de Mixco. Hace ya algunos años, los ríos citados anteriormente eran parte del paisaje de Chinautla; en la actualidad esos mismos ríos se han convertido en desagües de la ciudad capital, cuyas aguas contaminadas están destruyendo paulatinamente al pueblo y sus habitantes. Sin embargo, estos habitantes, poniendo de manifiesto el sentimiento telúrico de nuestros ancestros, se aferran en forma dolorosa al terruño que los vio nacer y que guarda sus anhelos, tradiciones y esperanzas, en un esfuerzo más que humano por sobrevivir.

En medio de tan sombrío panorama, la prehispánica alfarería de

Chinautla se pierde vertiginosamente ante la amenaza del desequilibrio ecológico, el creciente desempleo, la invasión de patrones artísticos distintos y ajenos a los tradicionales y la saturación del mercado de artículos de plástico.

Aparte de lo anterior debemos considerar que Chinautla se encuentra significativamente localizada a pocos kilómetros de la ciudad capital, por lo que no ha podido escapar (debido a su situación geográfica y a su dependencia del mercado de la ciudad) a la influencia de los diversos cambios nacionales y de la urbanización. Todas las condiciones señaladas en líneas anteriores, inciden directamente en el proceso de transformación que ha venido sufriendo la cerámica de Chinautla y que más adelante describiremos.

2. Chinautla: Sus aspectos socio-económicos

Según Rubén Reina (en su obra *La Ley de los Santos*) todos los indios nacidos en Chinautla se consideran a sí mismos básicamente iguales debido a que nacieron allí, pues la manera de ganarse la vida no es diferente ni para ricos ni para pobres. Encontramos en estas palabras de Reina una gran contradicción: con el solo hecho de decir ricos y pobres ya hay una gran diferencia objetiva en la forma de ganarse la vida, y, aunque no se manifieste o se marque acentuadamente, no podrían ambos grupos sociales considerarse iguales: ni económica ni socialmente.

Comenta Reina que no tienen necesidad de agruparse en sindicatos, gremios o asociaciones similares, pues no lo necesitan. Claro está que con un tipo de organización social del trabajo y una división del mismo, producto de un proceso particular como el de Chinautla, no lo han necesitado hasta la fecha.

La división del trabajo se da en virtud del sexo. Masculino: milperos y carboneros; y femenino: alfareras. La industria casera provee a todas las familias de los productos básicos que les son necesarios y funcionales: es el caso de la cerámica o alfarería. Las familias poseen una economía autosuficiente, pues se abastecen a sí mismas de productos agrícolas por ellas cultivados y de artículos de primera necesidad que también los producen en su mayoría.

Rubén Reina menciona en dicha obra que la uniformidad en la producción no permite distinciones sociales entre ricos y pobres. Nosotros opinamos que actualmente sí se dan esas distinciones de tipo socio-económico: la mejor manera como se expresan es a través del



Pichinga. Figura tradicional, Chinautla. (Fotografía: Mauro Calanchina).

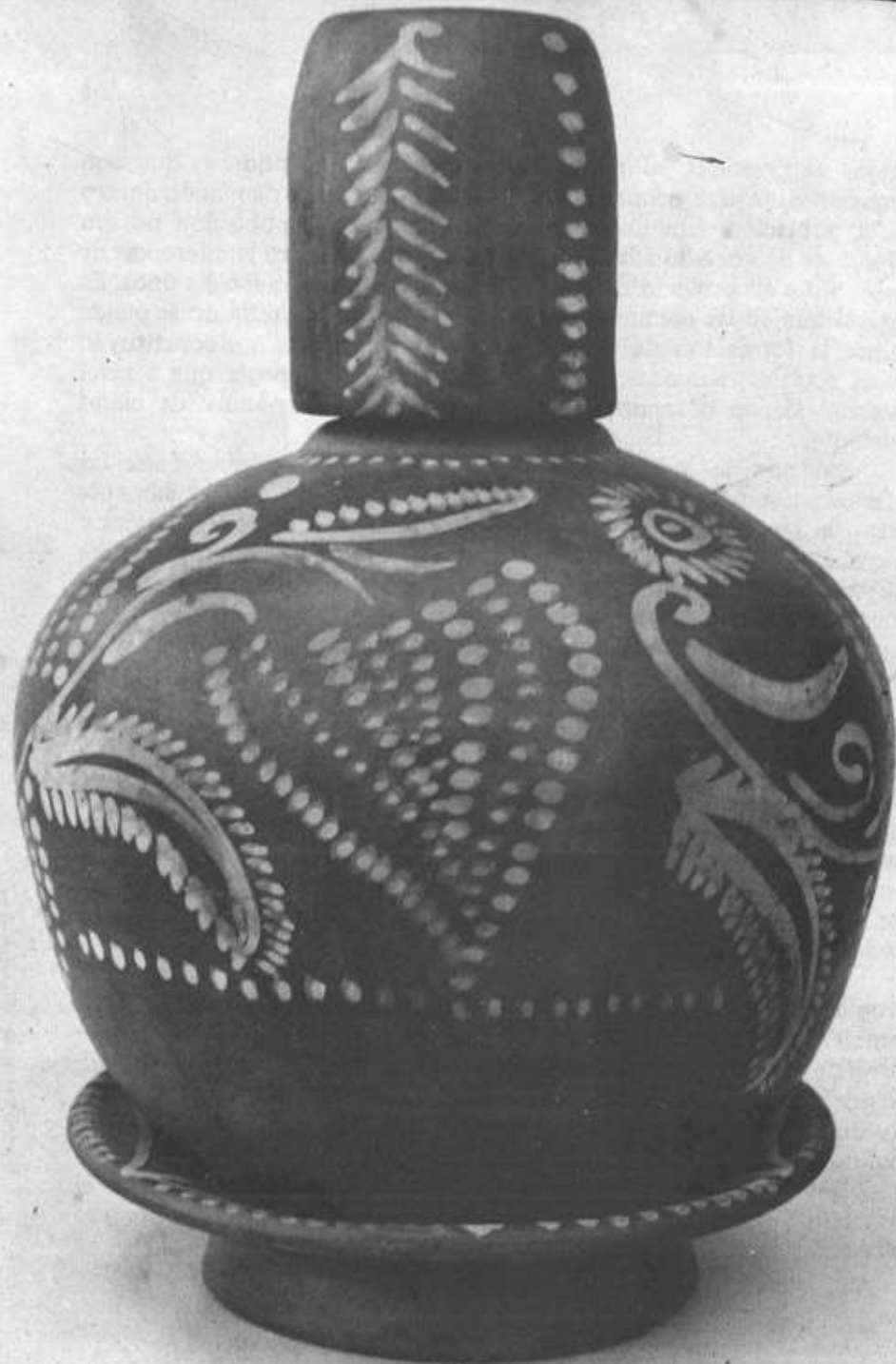
rango, el prestigio, el poder, la ocupación y la riqueza, que son determinantes para ocupar cargos y asumir posiciones de mando dentro de la población. Los derechos civiles dentro de la población no son diferentes de acuerdo a las leyes generales del país, pero la diferencia de status sitúa en posición de privilegio (actualmente al menos) a unos. Es natural que en las comunidades pequeñas como Chinautla no se pueda palpar la formación de grupos grandes de personas que constituyan clases sociales marcadas; sin embargo no se puede negar que a nivel nacional tienen o tendrán que participar de la estructura de clases existente.

Eso nos da la pauta para pensar en que sí pueden darse las diferencias socio-económicas. Si tomamos en cuenta que actualmente existe la tendencia al surgimiento de pequeñas industrias artesanales y de grandes artesanos, caemos en que se van a tener que diferenciar esos grupos en clases o capas, en consonancia con la estructura de la nación, pues Chinautla no es una comunidad cerrada.

Rubén Reina insiste en que "de la misma manera en que el varón indígena nace para ser milpero o carbonero, la mujer nace para ser alfarera". A nosotros nos parece que al hacer esta afirmación se incurre en un fatalismo y un determinismo absurdos. Para hacer esta predestinación se requiere no tomar en cuenta la misma movilidad social de una comunidad (en ella no existen castas); no se toma en cuenta que la situación de una población o de un individuo puede cambiar en el tiempo y espacio, y que las oportunidades y posibilidades para ese cambio no dependen de cuestiones subjetivas; además, hay que ver que el sistema económico imperante en la localidad y a nivel nacional es cambiante.

La tierra es explotada en diversas formas por los pequeños propietarios y los terratenientes. El minifundismo es un fenómeno que también se manifiesta. Muchos toman pequeñas parcelas en alquiler (arrendamiento) y en préstamo; para ellos significa un gran triunfo poseer una pequeña parcela de tierra. La renta de la tierra se manifiesta en dinero, trabajo y especie, con lo cual los grandes propietarios explotan al trabajador agrícola desde la colonia.

Dentro del sector indígena de Chinautla no es fundamental el sistema de parentesco para heredar. Da lo mismo ser mujer u hombre para tener derecho de herencia.



Porrón. Figura tradicional. Chinautla. (Fotografía: Mauro Calanchina)

2.1 Actividades económicas anuales

En el invierno las actividades de mayor relevancia son la siembra y cultivo de la milpa (junio, julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre).

En el verano, el carbón y la alfarería son los principales trabajos. Esta época comprende los meses de diciembre, enero, febrero, marzo, abril y mayo.

Entre las actividades especializadas de producción propias de diciembre a mayo, se cuentan: siembras de vegetales, frutas, manufactura de objetos de arcilla, teja, adobe, comercio de cerámica, crianza de animales, etc. Las actividades principales de los hombres es la siembra del maíz y el frijol.

3. Chinautla: su alfarería

3.1 Descripción del hecho folklórico

En todas las épocas del desenvolvimiento humano los objetos hechos manualmente, ya sea para el uso doméstico o religioso, han expresado algo del espíritu de la persona que los produce, la cual se ha esperado en hacer de ellos una producción acabada, conforme a su grado de cultura.

En Chinautla se elaboran piezas modeladas con sencilla decoración roja sobre fondo blanco o todas rojas con decoraciones blancas. Se modelan a mano, sin emplear rueda de alfarería.

Las alfareras toman el barro con la mano y conforme van modelando la pieza le agregan pedazo tras pedazo hasta darle la forma deseada. Se humedecen las manos para poder manipularlo mejor e ir puliendo la pieza hasta dejarla de su agrado; luego ponen las piezas al fuego, hacen un hueco poco profundo en la tierra, meten allí los "trastes" encima, le ponen palitos, hojas y ramas secas; en otros lugares, en donde escasean las ramas y la leña, emplean estiércol seco para poder hacer el fogón. Una mujer o un hombre vigila teniendo un palo largo con el cual alienta las llamas o le da vuelta a cierto "trasto" que ha tomado demasiado calor, manteniendo el fuego con la viveza deseada para que salgan adecuadamente quemados los trastos. A los objetos bien pulidos, antes de quemarlos, se les remoja y alisa con algún objeto duro.

3.1.1 El modelado

El barro lo consiguen las interesadas en las montañas cercanas y lo compran por "montones"; la persona que va a hacer las vasijas amasa el barro con arena o ceniza volcánica y sobre un asiento de trasto viejo forma la base del nuevo trasto; introduce la mano izquierda en la vasija para sostenerla y ayudar así al alisamiento exterior. Con la mano derecha hace uso de un instrumento de madera. Para facilitar la vuelta de la vasija, apoya ésta en una tabla lisa; el siguiente paso es modelar el cuello el cual es elevado del propio cuerpo de la vasija; las asas modeladas aparte se fijan a los lados de la misma. Ya listo el jarro lo ponen a secar al sol durante uno o dos días, después de lo cual es pulido, generalmente, con una piedra verde en forma de hacha. Algunos jarros son pintados con dibujos rojos sobre fondo blanco; otros con dibujos blancos sobre una superficie roja.

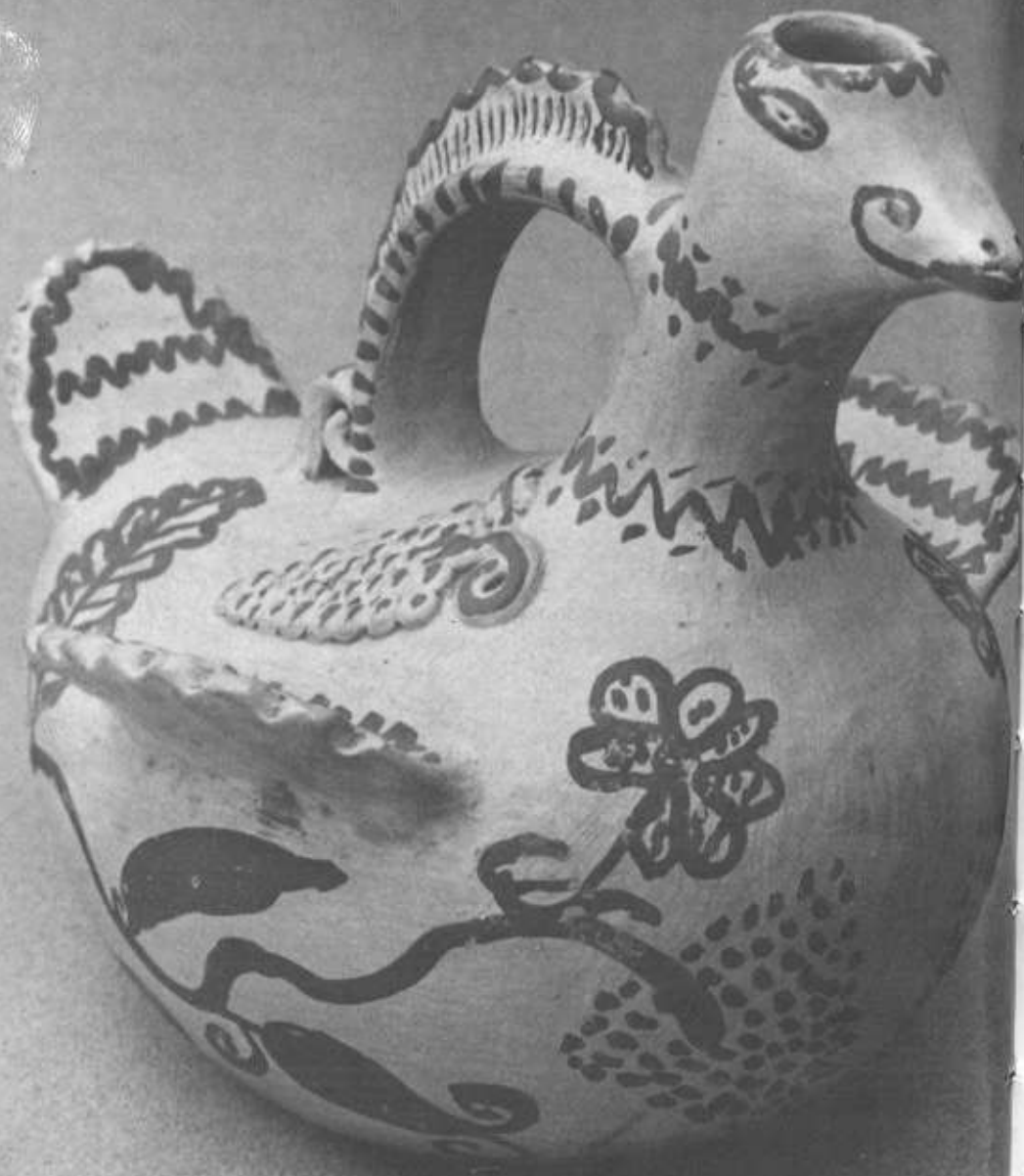
3.1.2 Proceso de quema

Este proceso se lleva a cabo entre dos y tres de la tarde y consiste en amontonar, en un círculo perfecto, trozos de leña (en la estación lluviosa o estiércol de vaca en la estación seca), para luego agrupar las vasijas boca abajo. Con un tiesto viejo la alfarera va distribuyendo brasas entre las vasijas hasta lograr un fuego lento que se aviva con ocotes. Una vez que el fuego quema con uniformidad, se agrega zacate.

Cuando se compra una tinaja, antes hay que "curarla". Se enjabona la superficie del trasto varias veces; se saca al sol y después se frota con una cáscara de plátano hasta dejarla impermeable.

Los objetos ya elaborados los venden las alfareras a intermediarios que operan con las vendedoras de los mercados, principalmente el mercado central. También comercian por medio de los propietarios de tiendas para turistas.

Tienen pedidos de diferentes personas, las cuales les encomiendan elaborar determinadas piezas por docena o ciertos modelos por unidad; asimismo, determinadas familias venden sus objetos en la población. Cuando es época lluviosa



Jarro Pato. Figura tradicional. Chiapa de los Rios. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Jarro Pato. Visto de lado. Figura tradicional. Chinautla. (Fotografía: Mauro Calanchina).

y llueve demasiado no realizan el proceso de la quema, pues éste se lleva a cabo en el patio de la casa. Entonces únicamente modelan las vasijas esperando que haga buen tiempo para la quema.

Actualmente se han dedicado a elaborar piezas tales como gallinas con piquitos, y según informó un vendedor del lugar, dicho modelo había sido tomado de una gallina japonesa.

4. Análisis de las condiciones sociales en las que se desarrolla la cerámica de Chinautla

Ante la carencia de bibliografía que trate este tema, nos dimos a la tarea de investigar directamente en el propio municipio de Chinautla, entrevistando a varias alfareras, entre ellas a la señora María Antonio Chacón y a sus hijas María Albertina y María Tomasa de 12 y 9 años, respectivamente, ambas de apellidos Alastro Chacón.

Nos refirió la citada señora que la única fuente de ingresos para ella y sus hijas es la elaboración de ollas, tinajas, macetas, nacimientos, etc., los cuales vende al por menor, salvo contadas ocasiones en que llegan hasta su casa algunos compradores de la capital, guiados por sus pequeñas hijas, interesados en otras cosas (palomas, caballos, sapos, etc.) que ella no hace.

Los precios de las ollas, tinajas y macetas grandes oscilan entre Q.0.20 y Q.0.30, y las pequeñas entre Q.0.10 y Q.0.15. Nos manifestó la señora Chacón que el oficio de alfarera lo aprendió de su señora madre, quien a su vez lo heredó de su abuela. En la actualidad ella enseña el oficio a sus hijas para que tengan un medio de ganarse el sustento en su tierra y no tengan que venir a servir a la capital.

Nos refiere nuestra informante que en el pueblo están haciendo ahora "un montón de cosas que no son las que se hacían antes" y que ella no las hace pero que la necesidad es muy grande en estos tiempos y, tarde o temprano, tendrá que hacer de "esas cosas" para poder comer.

Posteriormente entrevistamos al propietario de una gran venta de cerámica (la mayor que existe en la población). Este señor se negó a dar su nombre y dificultosamente pudimos hacerle algunas preguntas que respondió en un inicio con evasivas; tal actitud fue variando y nos contó posteriormente que él integra una familia de alfareros compuesta por su esposa y dos hijas, una de las cuales ya está casada y tiene en la entrada del pueblo su propio taller.



Incensario. Figura Tradicional. Chinautla (Fotografía: Mauro Calanchina).

Nuestro informante cobró alguna notoriedad cuando en 1973 vino a la feria nacional con una muestra de cerámica de Chinautla; el éxito que obtuvo en aquella ocasión se debió a que la cerámica que se produce en su casa tuvo gran demanda, circunstancia que lo hizo pensar en la necesidad de ampliar la producción, por lo que en la actualidad, además de elaborar en su casa una serie de artículos, compra el producto a pequeñas alfareras o bien les da el barro y el modelo pagándoles después el importe de su fuerza de trabajo. Los trabajos finos los elabora su esposa, pero sólo por encargo.

Todo lo anterior viene a configurar una industria artesanal.

En cuanto a los sistemas de trabajo, de acuerdo con los datos recabados, podemos afirmar que evidentemente hay una transformación en Chinautla, pues de pequeños talleres familiares o domésticos se está pasando a una producción mayor que viene a configurar una industria artesanal en donde las alfareras venden su fuerza de trabajo elaborando piezas ajenas a sus patrones culturales tradicionales, con lo cual se pierde la identidad del artista popular, desarraigándolo de su pasado inmediato y conduciéndolo paulatinamente a un proceso de proletarización.

5. Comercialización del producto

En lo que respecta a la comercialización del producto, distinguimos cuatro formas:

1. El comerciante trashumante (generalmente indígena), que lleva el producto a las ferias y poblados;
2. El intermediario de los grandes mercados (mercado central y mercado de la terminal en la ciudad de Guatemala, que lo distribuye a los mercados de los barrios);
3. El intermediario de las grandes tiendas o boutiques (¿?) que distribuye el producto de las exclusivas tiendas "IN" de las zonas 9 y 10 y el aeropuerto de la ciudad capital; y
4. El gran intermediario, que exporta en fuertes cantidades la cerámica a los mercados de Miami en donde tiene gran demanda.

De todos éstos consideramos que los más nocivos son sin duda las grandes tiendas y el gran intermediario; pues además de imponer modelos determinados —ajenos por completo a nuestra cultura— (ej.:



Ángel (candelero). Figura no tradicional. Chinautla.
(Fotografía: María Ramírez).

pies hippies, zuecos, calabazas, etc.) explotan a nuestros artesanos inmisericordemente pagándoles salarios de hambre por piezas que son vendidas en las grandes tiendas o en el extranjero a precios exorbitantes, con lo que obtienen ganancias redondas por medio de una especulación desmedida.

Ahora bien, consideramos que todos los procesos de cambios que se están sucediendo no son aislados. Obedecen a la estructura económica imperante, al modo de producción históricamente determinado establecido en nuestra formación social, que en todo momento es mantenido por las clases económicamente poderosas, afirmando con ello el estado de pauperización de las clases populares de las cuales forman parte los habitantes de Chinautla.

6. Proceso de transformación del hecho folklórico

Desde el punto de vista del folklore ergológico, en Chinautla el hecho folklórico tradicional y popular está constituido por vasijas, tinajas, candeleros, nacimientos, ollas, etc.

La cerámica de Chinautla cuenta con elementos tradicionales auténticos y no tradicionales, producto de la variación y cambio que está sufriendo la misma por diferentes causas.

Consideramos que las causas que han incidido en la transformación del hecho folklórico son:

- a) Cercanía de la ciudad capital, que representa un mercado que impone los gustos, la calidad y la cantidad de las piezas;
- b) Creciente y marcada (aunque poca) proletarización, pues lo que vende el artista no es el producto de su esfuerzo sino su fuerza de trabajo, por la que recibe un salario. La misma explotación (de la que son objeto hasta los que son propietarios o sea pequeños artesanos) influye en la elaboración de las piezas y en su baja calidad; y
- c) Introducción de patrones o modelos ajenos a su dinámica interna, a su tradición popular; imposición (por la comercialización) de formas que no tienen nada que ver con sus costumbres, tradiciones, usos, ni con los criterios de funcionabilidad establecidos a lo largo del tiempo.



Angel (candelerero). Figura no tradicional, Chinautla.
(Fotografía: María Ramírez).

7. Efectos o resultados de dicha transformación

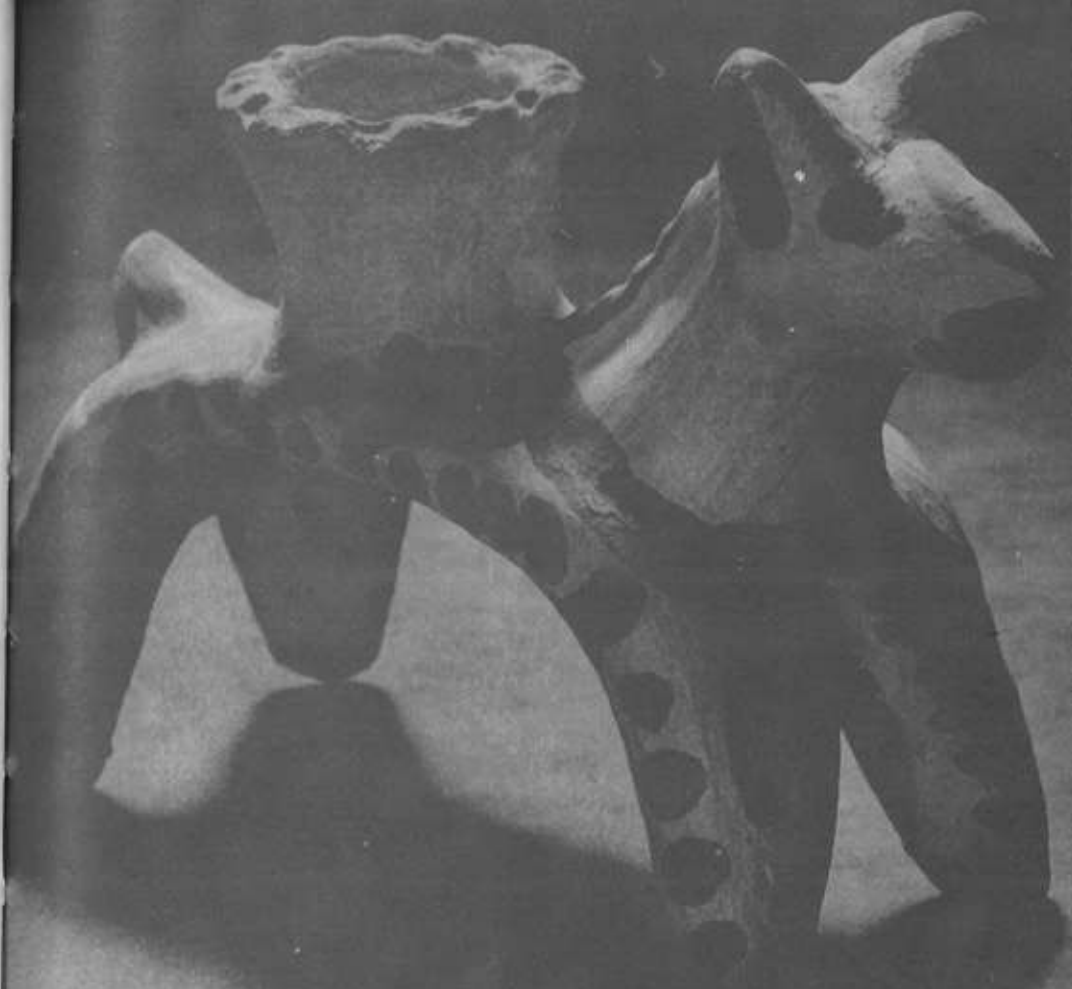
El fenómeno de masificación de la producción, determinado por las condiciones antes expuestas, hace que la cerámica de Chinautla —genuina expresión de arte popular— vaya camino de la desaparición (a esto hay que agregar el aspecto ecológico).

La calidad de las piezas (pintadas y no pintadas) ha decrecido enormemente a causa de las variantes y de la producción en serie: o producen lo que les solicitan y aceptan el precio impuesto desde afuera, o se mueren de hambre. Hay que considerar que podrían producir con la misma calidad de antes, pero no tiene objeto, dados los precios que les pagan.

A esto hay que añadir que la burguesía y la pequeña burguesía guatemaltecas, desconocedoras de lo que es el arte popular tradicional, se rodean de piezas de cerámica sin apreciarlas en su justa dimensión, asignándoles un papel decorativo de carácter exótico. Se desconoce su valor utilitario y se les convierte en simples objetos ornamentales o de exportación.

Bibliografía

- ARIMANY COMAS, Lucy. 1975. Seminario de Chinautla. (Seminario profesional supervisado). Guatemala: Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- DICCIONARIO GEOGRAFICO NACIONAL. 1961. Guatemala: Tipografía Nacional. Tomo I, 1961.
- REINA, Rubén E. 1959. Continuidad de la cultura indígena en una comunidad guatemalteca. Guatemala: Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca. No. 4.
- . 1959. La Ley de los Santos. 1973. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, Vol. 32.
- INSTITUTO INDIGENISTA NACIONAL. 1974. "Chinautla, un problema económico y social" en *Guatemala Indígena*. Vol. IX, Nos. 3-4 (junio-diciembre), pp. 91-161.
- SMITH, Robert. "Cerámica elaborada sin torno. Chinautla. Guatemala" en *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol. II, No. 2, (junio), pp. 58-61.



Candelero. Chinautla (1952).



Tinaja, Chinautla (1972).



Pichinga, Chinautla (1952).



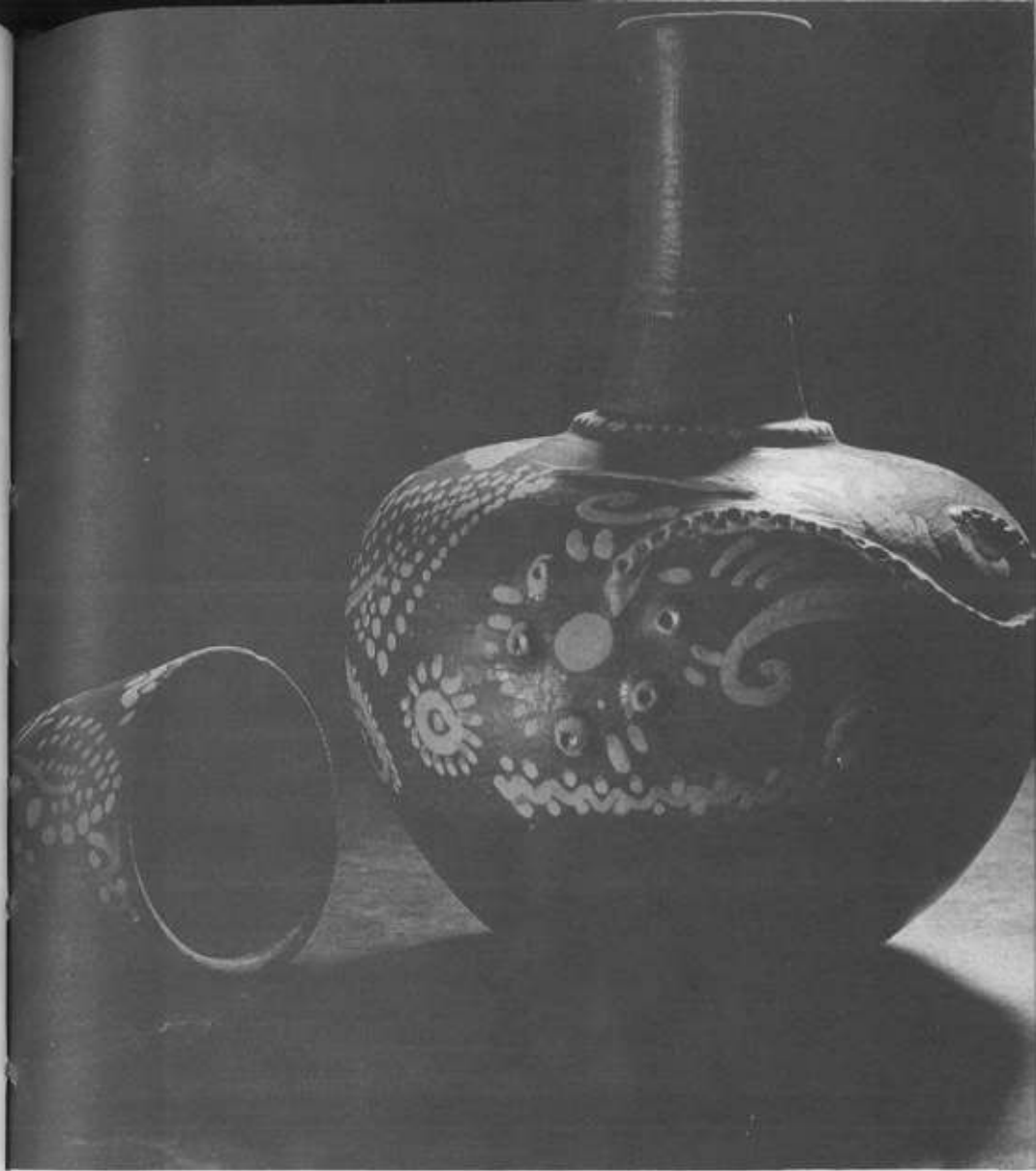
Brasero. Chinautla (1975).



Jarro Pato. Chinautla (1952).



Figura Femenina, Chinautla, 1952.



Porrón, Chinautla (1952).

Danzante. Chinautla (1972).



Brasero. Chinautla (1975).



Brasero. Chinautla (1975).